

María Cecilia Corda. *Las vanguardias políticas de los años 70: La experiencia del PRT-ERP. Desajuste y distanciamiento de la realidad*, Buenos Aires, (s.n.), 2008, 212 páginas.

Nayla Pis Diez
estudiante de Sociología
Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación
Universidad Nacional de La Plata

El trabajo que la autora nos presenta constituye su tesis de maestría presentada en FLACSO y analiza las propuestas, organización y conformación del Partido Revolucionario de los Trabajadores, luego Ejército Revolucionario del Pueblo, como parte del estudio de la historia reciente y, puntualmente, la propuesta armada como estrategia de intervención política en Argentina. El libro de Cecilia Corda se inscribe en el marco de una gran producción de estudios sobre el pasado reciente en el que se puede ubicar la experiencia del PRT-ERP. Los balances y testimonios de los y las militantes del PRT-ERP dan lugar a un conjunto de críticas cuyo eje central es el proceso de militarización post-1973 y la imposibilidad de dar cuenta del reflujo de masas que siguió a las movilizaciones de julio de 1975 y al golpe militar de marzo de 1976. La aparición de la revista *“Lucha armada en la Argentina”* (2004-2008) ejemplifica el momento actual de conformación de un campo más definido y de una línea crítica que postula que frente a una *“tendencia hacia la historia autolegitimante, encorsetada en moldes estereotipados”*, se propone *“... asumir los actos del pasado desde una conciencia crítica que rescate todo lo bueno y lo malo contribuirá a evitar la autocomplacencia o la denigración, la épica o la demonización”*.(1)

La obra de Luis Mattini(2) ya había abierto, en cierto modo, la perspectiva analítica sobre el tema cuando postuló que aquellos momentos de inflexión fueron entendidos en la literatura sobre el tema como el punto a partir del que se generó el aislamiento de las organizaciones revolucionarias, factor principal de

su derrota. Asimismo, Pilar Calveiro sostiene que en la supresión de la política a favor de la violencia, en el *desplazamiento de la confianza política hacia la confianza en la potencia militar*, se puede encontrar una clave de la derrota de las organizaciones. En sus palabras: “*A medida que la práctica militar se intensificó, el valor efectista de la violencia multiplicó engañosamente su peso político real; la lucha armada pasó a ser la máxima expresión de la política primero y la política misma más tarde*”.⁽³⁾ Nos dirá la autora que entre 1970 y 1974 se dio un proceso por el que la política pasó a entenderse como *una cuestión de fuerza*. En primer lugar, tal proceso se encuentra enmarcado en una forma de política internacional en el que, a partir de la Revolución Cubana, adquirió primacía la teoría del foco (la que supone que a partir del accionar militar nacería la conciencia necesaria para desatar la revolución). En segundo lugar, la preeminencia de la fuerza por sobre la política, constituyó un elemento presente en la vida política argentina ya desde 1930, al punto que las guerrillas se consideraban una forma de respuesta a la violencia ya instalada en la sociedad argentina. Calveiro nos hablará de que el proceso de militarización creciente conllevó una fuerte desvinculación respecto de la política de masas. Tal proceso es entendido a partir de dos aspectos interrelacionados. Por un lado, el intento de construir -como actividad prioritaria- un ejército popular con las mismas características que el regular, para poder enfrentarlo con éxito, conllevó un profundo -y exagerado, dirá la autora- disciplinamiento y una fuerte formalización de la estructura, de los roles e incluso de la vestimenta. En segundo lugar, la escalada represiva que siguió a la militarización de las organizaciones revolucionarias, las fue obligando a abandonar el trabajo de base. Es así que, la guerrilla quedará atrapada tanto por la represión como por su propia dinámica interna, operando ambos aspectos cual pinza: conduciendo a las organizaciones a un aislamiento creciente de la sociedad. Pablo Pozzi hace un análisis coincidente en el punto de partida con la autora mencionada, pero divergente respecto de la relación política-armas y su divorcio. El autor señala que el proceso que atravesó el PRT-ERP a partir de la apertura electoral de 1973, no fue una sobreimpresión de la lógica militar sobre la política sino más bien una autonomización de ambas esferas. Es decir, la separación entre el aspecto militar y el político acarrió que el primero se desarrollara de manera independiente, produciendo una aceleración en el plano militar que superó los desarrollos políticos. Pozzi sostiene que, aunque el planteo del PRT era que la revolución se iba a alcanzar en base a la articulación de las diferentes formas de lucha (entre las cuales la lucha armada era una forma más), su pobre desarrollo teórico, la situación política y, principalmente, sus éxitos militares llevaron al partido “*hacia una permanente fuga hacia delante por lo cual lo militar no guió a lo político, pero sí tendió a autonomizarse*”.⁽⁴⁾

Podemos pensar la investigación de Corda como una continuación de este debate historiográfico, que rescata *lo bueno y lo malo* de las organizaciones. Para la autora, a la hora de pensar el distanciamiento post-1973 y la consiguiente

derrota, no importa tanto la cuestión de la violencia armada y su sobreestimación o autonomización respecto de la política. La relación violencia-política y las discusiones que acarrea el partido, formaban parte de un conjunto más amplio de elementos que lo constituían como tal: más allá de la cuestión de la estrategia y la táctica, tenía lugar la organizacional, la relacional, la identitaria, la teórico-política. Un conjunto de elementos que comenzó a tomar forma a partir de la creación de la organización es el que posibilitó el aislamiento, el desajuste y la derrota de la organización. La cuestión de la militarización es una parte de ese conjunto de elementos que hicieron a la forma de militancia perretista como tal.

La autora analizará *la estrategia política pensada, diseñada, internalizada y ejecutada* por los y las militantes del PRT-ERP y la relación de la misma con la realidad político-social argentina de entonces. El punto de partida (quizás también de llegada) de tal análisis es el hecho de que la misma estrategia política perretista conllevó, en su génesis y en su seno, un tipo de vinculación signada por el *desajuste* respecto de los deseos, del estado de ánimo y por la incompreensión respecto de los límites del consenso y de las esperanzas de la sociedad argentina. Deseos, esperanzas, discusiones y accionar colectivo marcados desde 1955 por el dilema Peronismo-Antiperonismo. En este punto se encuentra una de las claves que la autora propone para pensar tal *desajuste*: la existencia del peronismo como identidad política (que resiste a los embates de la dictadura) y luego como opción electoral, hará inviable la propuesta política del PRT-ERP.

Mas la apuesta fuerte de Cecilia Corda se encuentra en la idea de que aquel *distanciamiento y desajuste de la realidad* argentina tiene su génesis en la forma que el PRT-ERP se dio para actuar como fuerza política. Es decir, la hipótesis y la novedad misma que la autora introduce en el vasto campo de la historiografía argentina, plantea que *el desajuste con la realidad no se generó en 1973* (es decir, a partir del desconocimiento del proceso electoral mismo y del recrudescimiento de la vía armada) *sino que se estaba gestando antes*. Y estuvo tal proceso dado justamente por el propio proyecto socio-político, por los elementos propios que hacían a la identidad y a la forma de militancia perretista. El interrogante que la autora nos presenta entonces es el siguiente: ¿Cómo entonces la estrategia pudo persistir a lo largo de una década? ¿Cómo el PRT-ERP desarrolló su accionar? *Aún a falta de un apoyo masivo*. Aún a pesar de las *desmentidas y embates* a que la organización estuvo expuesta.

En la elaboración de la idea de *desajuste y distanciamiento*, la autora retoma el concepto de *desliz* y el análisis que Svampa y Martuccelli realizarán respecto de la militancia peronista.⁽⁵⁾ Svampa y Martuccelli dirán que “*El desliz imaginario fue muchas veces radical, la voluntad de transformar violentamente la sociedad cedió paso a un imaginario que terminó por comprimirse en una mera representación del individuo. Lo “real” se agotó en un dispositivo “simbólico” que, tomado como sustituto de lo real, se alejó de toda experiencia social real posible*”.⁽⁶⁾ Podemos ver una línea de continuidad entre

el análisis de Cecilia Corda y este último. Con similares conceptos, Corda aprehende un proceso que marcó a fuego tanto a organizaciones peronistas como marxistas: la existencia de un dispositivo simbólico construido por la misma organización, por el que se borra toda distancia con la realidad, estableciéndose un falso dominio sobre la misma que a la larga será desmentido en los hechos. El primer capítulo del libro está dedicado a la historia y descripción del PRT-ERP como fuerza política y a una caracterización del contexto sociopolítico en que operó. La sucesión de gobiernos dictatoriales ilegítimos, la fuerte represión hacia los sectores populares y el peronismo proscrito serán las marcas propias de tales años, constituyendo ya el Cordobazo un punto de inflexión y de radicalización dentro de la ya radicalizada y politizada sociedad argentina, principalmente las generaciones jóvenes. La autora nos dirá que el PRT-ERP logró posicionarse en el centro de la escena política de los años sesenta en base a su estrategia propuesta y a su interpretación de la historia en la que el cambio social era si no posible, inevitable.

En el siguiente capítulo la autora se centrará en aquellos elementos propios de la forma de militancia, de organización y de inserción en la sociedad que el partido desarrolló. Estos son los siguientes: la autoproclamación como vanguardia política que *despertaría* la conciencia popular y la adopción de la forma de partido de cuadros que *dirigirían* a las masas. En consonancia con el vanguardismo se encontraba la lucha armada, como elemento principal en la estrategia hacia la toma del poder y hacia el *despertar* de la conciencia popular. A la opción armada le seguía, necesariamente (y bajo un gobierno dictatorial), la clandestinidad y las distintas medidas de seguridad, que se conformaron como prácticas militantes de autopreservación que propiciaron ya directamente el distanciamiento con la realidad. Otros aspectos de la organización tenían que ver con el centralismo democrático como forma partidaria, la rigidez de la estructura de ejército del ERP; la construcción del liderazgo en el partido y el respeto exacerbado hacia los miembros del Buró político; el anti-intelectualismo y la sacralización de los textos marxistas clásicos, los cuales además eran muchas veces utilizados de forma descontextualizada. Por otro lado, la construcción de una fuerte identidad partidaria (marcada además por la *proletarización* que se imponía a las y los militantes) que implicaba forzosos procesos personales de ruptura con la anterior vida, un fuerte compromiso con la lucha, entrega, sacrificio y disciplina.

La concepción vanguardista de los procesos revolucionarios, la adopción del marxismo-leninismo-maoísmo como recetas a aplicar en todo tiempo y lugar, el fuerte verticalismo de la estructura partidaria y la dependencia respecto de unas pocas personalidades (básicamente de Santucho), la militarización del partido (llegando a adoptar incluso el ERP formalismos y criterios organizativos propios de las fuerzas armadas burguesas, como bien señalara ya Mattini) y la consiguiente subestimación de la política, son características que hacen al PRT-

ERP como tal, y que según la autora dieron lugar a su escasa inserción como alternativa política viable. La centralidad de este capítulo tiene que ver con que constituye la argumentación misma de la hipótesis ya desarrollada y la descripción de la lectura de la realidad y de esa forma de militancia que hipotéticamente aislaron al PRT-ERP.

Faltando a la linealidad de nuestra exposición, el capítulo último constituye también una suerte de argumentación de la idea que atraviesa el trabajo, ya desde un análisis de los cambios, los problemas y las características que aquella forma de militancia daba al accionar y a la propia personalidad individual de los y las militantes. Elementos tales como el distanciamiento del núcleo más íntimo, familiar y de amistades; los traslados, o la vida en casas operativas que imponía la clandestinidad; la dificultad del intercambio de opiniones, la reflexión y la discusión política con personas ajenas a la estructura partidaria que una vida clandestina suponía; la identidad partidaria internalizada, la *ética del sacrificio* como *mandato moral incuestionable* y una lógica temporal distinta al resto de la comunidad, son presentados por la autora como aquellos factores que propiciaron un distanciamiento y desajuste de la realidad (pero también de *internalización de la identidad partidaria* y de autoconvencimiento), ya en un plano más individual o personal. Todo ello acentuado por el hecho de ser la organización política (y su expresión a nivel de base: la célula) la red de contención primaria de las y los militantes. Luego, Cecilia Corda analizará las rupturas que se dieron en el seno del PRT-ERP, entendiéndolas como *señales* de aquel desajuste. Siendo además las características principales de la lectura de la realidad y de la militancia perretista las que propiciaron las rupturas: esto es, la adopción de la lucha armada como principal vía hacia la toma del poder, y el desconocimiento (principalmente en la práctica) respecto de la importancia y de las expectativas populares que generaron las opciones democráticas Cámpora-Solano Lima y Perón-Perón después.

En el capítulo siguiente, la autora analizará ciertos acontecimientos en relación al accionar del partido, ya como muestras claras y concretas de aquel desajuste. El hecho conocido como Devotazo (la liberación de los y las presas políticas a partir de la presión popular el 25 de mayo de 1973) y la interpretación que de él se realizará dieron lugar a la idea de que el pueblo entero acompañaba un proceso revolucionario que iba hacia la victoria. Los operativos de Sanidad (septiembre de 1973), de Azul (enero de 1974) y de Monte Chingolo (diciembre de 1975), acentuarán la estrategia armada en un marco democrático y “popular” que hacía sumamente ilegítimas tales acciones. Así, tales hechos son presentados como el producto de una serie de *errores de apreciación* e *insuficiencia en los análisis*, como *acciones militares de elite* aislados de las masas e incluso de las restantes organizaciones del espectro político de la izquierda, que no solo acentuaron el distanciamiento del PRT-ERP respecto de la sociedad argentina sino que ade-

más dieron la oportunidad a la derecha peronista para ganar espacio dentro del gobierno y desplazar a los sectores más progresistas o directamente de izquierda. En lo que hace a la estrategia metodológica escogida por la autora, la misma se diseñó teniendo en cuenta la importancia, tanto de los documentos escritos de la organización misma, como de los testimonios que los y las militantes pudieran realizar. Cecilia Corda dirá que la utilización de las entrevistas personales tiene su lógica cuando pensamos en la importancia, para la argumentación general, de los cambios individuales que la militancia perretista implicó. Partiendo, además, de la idea de que las personas son *producto* y *productoras* a su vez *de la configuración social* en que se desarrolla su vida misma.

A lo largo de la obra esa perspectiva cobra centralidad y desdibuja la contextualización de la problemática que está resuelta por algunas menciones a las transformaciones de *los años sesentas* que habrían originado las preocupaciones por el cambio revolucionario y su influencia en la sociedad argentina. Si bien sitúa tal preocupación, politización y radicalización social como resultado y parte de un conjunto de cambios culturales, sociales y políticos a nivel nacional, después no las desarrolla en relación con éstos, quedando ambos procesos abordados como procesos aislados. Es decir, parece no quedar clara la cuestión del desajuste del accionar y del proyecto político del PRT-ERP respecto de una sociedad argentina altamente movilizadora o en el marco de la apertura de un *ciclo de protesta*, como es caracterizada por un gran número de autoras y autores. Quizás ahondar en la recepción que la forma de militancia y las propuestas perretistas tuvieron en procesos como el de Tucumán o Corrientes, el Rosarizazo, el Cordobazo, el Viborazo, puede ayudarnos a comprender un poco mejor el devenir del PRT-ERP. En el mismo sentido, podríamos preguntarnos cuál fue la incidencia en ese *desajuste* del fuerte accionar de las Fuerzas Armadas y de los medios de comunicación. Más allá de lo que hace al PRT-ERP en sí mismo (su identidad, su forma de participación y militancia, su proyecto de sociedad), es necesario contemplar el poder de los sectores que se tuvieron delante en la disputa. Lo que no hace menor el grado de *desajuste* o *distanciamiento*, sino que ayuda a comprenderlo mejor.

Ahora bien, una escasa profundización en la coyuntura histórica en la que se desenvolvía la militancia perretista también puede ser una ventaja que este trabajo presenta. En efecto, la hipótesis acerca de las dificultades que presenta la organización tienen que ver más bien con la forma y la estructura de la misma, y no tanto con la coyuntura (no con los vaivenes dictadura-democracia, por ejemplo), nos está diciendo que ese contexto socio-histórico que se quería revolucionar importaba poco a los análisis y al accionar que la organización llevaba adelante (que además ya estaban delineados de antemano). Cecilia Corda se propone mostrar que ese marco muchas veces resultó irrelevante: no siempre se

dialogaba con esa realidad político social. Ahora bien, si se dialogaba, ¿Cómo se hacía? ¿Cuál era el grado de incidencia e inserción del PRT-ERP en una sociedad marcada por la movilización política? Quizás sean algunas de las preguntas que el trabajo deja pendientes.

Por otro lado, el no centrarse en “el afuera” de la organización le permite a la autora hacer hincapié en “el adentro”, y ello en un doble sentido: podemos ver que el eje de la autora está puesto en la lógica de militancia misma del PRT-ERP y, a su vez, en la vida personal de sus militantes. Cecilia Corda realiza así una entrada al tema desde una perspectiva que intenta pensar la socialización de los y las militantes, partiendo del hecho de que la vida política o militante va de la mano de la vida familiar o social. Así, aquel desajuste y distanciamiento del PRT-ERP tiene su correlato en la vida de los y las militantes respecto de sus lazos familiares, laborales. Pensar la vinculación vida política-vida privada resulta sumamente interesante: son inseparables. El cambio en una de ellas no puede darse sin un consiguiente cambio en la restante.

Un aspecto ausente en el trabajo, aun cuando el análisis de la “vida privada” es un eje central, es el que hace a la problematización de la identidad y la forma de militancia perretista desde una perspectiva de género, haciendo hincapié en las diferencias que tales elementos imponían al accionar femenino y al accionar masculino. ¿Pudo el PRT-ERP romper con los mandatos genéricos tradicionales? ¿Se lo propuso enteramente? Hipotéticamente hablando y siguiendo la idea de la autora, ¿No hubiese resultado tal propuesta sociopolítica un elemento más de distanciamiento respecto de un orden social hetero-normal? Por ejemplo, la cuestión del distanciamiento del núcleo familiar, ¿Se daba de forma similar tal proceso para hombres y mujeres? Pensar en la maternidad y la lejanía respecto de la familia puede resultar interesante. Aquella identidad partidaria, ¿Qué elementos de género presentaba? Cuando hablamos del verticalismo, del liderazgo y de la forma-ejército que asumió la organización, ¿Cuál fue la participación de las mujeres en tal pirámide de poder? De todas maneras, somos conscientes que tales interrogantes planteados suponen una nueva investigación y exceden los objetivos que Cecilia Corda se propuso. Por ello resulta interesante pensar en esta cuestión como una posible y futura vía de investigación: es decir, pensar la vinculación entre militancia (perretista y no) y ámbito familiar o doméstico; entre lo privado y la política. El reciente trabajo de Paola Martínez,⁽⁹⁾ representa un muy interesante intento de analizar hasta qué punto el cuestionamiento hacia el orden social capitalista-burgués del PRT-ERP pudo cuestionar, además, el orden patriarcal. La conclusión, como ya insinuaba Corda, es que a las mujeres militantes se les hizo muy difícil responder y acomodarse al conjunto de prácticas que hacían al *hombre* nuevo: el compromiso, el sacrificio o la entrega absoluta a la causa. Martínez señalará que el PRT-ERP no pudo quebrar los mandatos genéricos, debido a que

era producto de esa sociedad que a su vez, criticaba e intentaba transformar.

Finalmente, cabe mencionar que en el texto de Corda queda pendiente también el análisis de la vinculación de la estrategia y de la propuesta política perretista con la realidad social desde una perspectiva que haga hincapié en la cuestión de clase. Podemos preguntarnos si aquella distancia respecto de las expectativas de las masas era la misma si tenemos en cuenta que no es igual hablar de sectores trabajadores o sectores medios, sin tampoco dar por sentada una identidad unívoca de *clase* y sin olvidar que en esa constitución identitaria media el fenómeno peronista, la Resistencia o el clasismo cordobés y también la emergencia de la cuestión generacional como un elemento clave de esa lectura de identidades.

El planteo que Cecilia Corda pone en juego en su investigación nos resulta sumamente interesante a la hora de pensar la historia argentina reciente, con lo que ello implica: heridas aún no cerradas, injusticias y desigualdades vigentes; situaciones que nos hacen pensar en la necesidad de volver una y otra vez sobre el *distanciamiento*, el *desajuste*, sus causas y sus consecuencias en un proyecto de cambio social todavía pendiente.

Notas

- (1) Revista "Lucha Armada", año 4, n° 11, 2008.
- (2) Mattini, Luis. *Hombres y Mujeres del PRT-ERP*, Buenos Aires, De la Campana, 1995.
- (3) Calveiro, Paula. *Política y/o violencia*, Buenos Aires, Norma, 2005, p. 128
- (4) Pozzi Pablo. *Por las sendas argentinas... El PRT-ERP, la guerrilla marxista*, Buenos Aires, Eudeba, 2001, p. 271.
- (5) Svampa, Maristella y Martuccelli, Danilo. *La plaza vacía, Las transformaciones del peronismo*, Buenos Aires, Losada, 1997.
- (6) Corda, María Cecilia. *Las vanguardias políticas...* op. cit., p. 19
- (7) Martínez, Paola. *Género, política y revolución en los años setenta*. Buenos Aires, Imago Mundi, 2009.

Silvina Pascucci. *Costureras, monjas y anarquistas. Trabajo femenino, iglesia y lucha de clases en la industria del vestido (Buenos Aires, 1890-1940)*, Buenos Aires, Ediciones RyR, 2007

Gisela Manzoni
Profesora de Historia, UNLP

Silvina Pascucci es una activa integrante del CEICS, de Razón y Revolución y del periódico El Aromo. Allí, forma parte de un proyecto que busca profundizar el análisis del desarrollo del capitalismo argentino y su evolución.